

METAFISICA.

expresar las ideas con la mayor claridad y precisión que me ha sido posible, cuidando al propio tiempo de que las formas del estilo y de la diction fuesen tales, que los jóvenes al salir de la escuela pudiesen empuñarla en la discusión común: de que sirve el aprender cosas buenas si luego no se saben expresar. La enseñanza no es para las pedrúas rancias del mundo, es para el bien del mundo.

ADVERTENCIA.

La *Ética* y la *Física* de Aristóteles, que en la filosofía que se enseñaba en esta época se consideraban como las ciencias más importantes, y de las que se enseñaba con el mayor método y doctrina, se han colocado en el primer plano de esta obra, y se les ha dado el título de *Elementos*.

CUENTASE que un compilador de las obras de Aristóteles, no sabiendo qué título poner á varios escritos no pertenecientes á la lógica, á la moral, ni á la física, los llamó metafísica; como *post-phísica*; de donde viene el que se haya dado esta denominacion á la ciencia que trata de objetos inmateriales, ó de los materiales considerados tan solo bajo una razon general. Este nombre, aunque inexacto bajo el aspecto etimológico, tiene la ventaja de estar sancionado por el uso y de espresar un conjunto de tratados, que no conviene separar porque se hallan ligados con íntimas relaciones, y á los cuales es preciso designar bajo un título comun.

He comprendido en la metafísica la *Estética*, *Ideología pura*, *Gramática general*, *Psicología* y *Teodicea*. La *Gramática general* no puede separarse de la *Ideología*, por lo cual la he introducido aquí: si no se le otorga el derecho de ciudad, al menos no se le podrá negar el de habitacion, siquiera como sirviente. Las cuestiones cosmológicas se las hallará esparcidas en los diferentes tratados; así lo exige la relacion de las materias.

La *Ontología* la he incluido en la *Ideología*, porque las cuestiones ontológicas no se resuelven como es debido, en no situándose en la region de las ideas; para convencerse de que nada se omite de lo perteneciente á la *Ontología*, basta leer el índice de la *Ideología*. En esta parte, como en todas las demas, trato las cuestiones nuevas sin olvidar las antiguas.

Empleo el método analítico ó el sintético, segun me parece mejor para cada caso; pero en general prefiero el analítico, bien que acomodándole á la capacidad de los principiantes. No es exacto que en la enseñanza sea siempre preferible el sintético, mucho menos en los estudios metafísicos; la dificultad está en emplear el análisis de un modo adaptado á inteligencias tiernas: lo he intentado, no me lisongo de haberlo conseguido.

Evito el lenguaje embrollado de algunos filósofos modernos; pero adopto el que ha introducido la necesidad ó el uso. He procurado

expresar las ideas con la mayor claridad y precision que me ha sido posible, cuidando al propio tiempo de que las formas del estilo y de la diction fuesen tales, que los jóvenes al salir de la escuela pudieran emplearlas en la discusion comun: ¿de qué sirve el aprender cosas buenas si luego no se saben expresar? La enseñanza no es para las pequeñas vanidades del recinto de la escuela, es para el bien del mundo.

La *Etica* ó *Filosofia moral*, que ya está en prensa, y la *Historia de la filosofia* que completará la obra, darán idea mas cumplida del plan, método y doctrinas de este curso elemental: ulteriores esplicaciones me llevarian demasiado léjos, y ademas serian insuficientes.



ESTETICA.

NOCIONES PRELIMINARES.

Entiendo por estética la ciencia que trata de la sensibilidad.

No se la debe incluir en la ideologia pura, supuesto que las sensaciones y las ideas son objetos diferentes. Empiezo por ella la metafisica, porque los fenómenos de la sensibilidad son los primeros que se ofrecen al examinar las funciones de la vida animal y el desarrollo del espíritu.

La metafisica debe principiarse por el estudio de nuestra alma; no porque ésta sea el origen de las cosas, sino porque es nuestro único punto de partida: hay regiones mas altas, donde el observatorio estaria mejor; pero nos es preciso contentarnos con el que se nos ha dado. Para sentir y conocer los objetos no salimos de nosotros, los percibimos en cuanto se reflejan en nuestro interior: el mundo corpóreo se nos manifiesta por las sensaciones, el incorpóreo por las ideas: ambas son fenómenos del alma y por éstos debemos empezar.

La distincion entre lo que hay en estos fenómenos de subjetivo y de objetivo encierra la mayor parte de la filosofia: con lo subjetivo conocemos el yo, ó el alma; con lo objetivo el no yo, ó lo que no es el alma; y el yo y el no yo juntos encierran todo cuanto existe y puede existir; pues que no hay medio entre el yo y el no yo entre el sí y el no. Estas espresiones, aunque algo estrañas, son ahora de un uso bastante general: cada época tiene su gusto, y la filosofia de nuestro siglo vuelve á la costumbre de emplear términos técnicos. Esto da precision pero espone á la oscuridad; como quiera, es necesario tener noticia de la moda aunque no se la quiera seguir.

La naturaleza del alma la conocemos, no inmediata é intuitivamente, sino por medio del discurso, pues que solo se nos manifiesta por los fenómenos que experimentamos en nuestro interior. Por cuya razon, para llegar á dicho conocimiento, el punto de partida debe ser la observacion y análisis de estos fenómenos. Los que se ofrecen primero son los del orden sensible, ya porque su naturaleza los pone mas al alcance de la generalidad, ya porque en ellos principian á desenvolverse las facultades del alma desde que empezamos á vivir; ya tambien porque son condiciones necesarias para el desarrollo de la actividad intelectual.